

Análisis de las Reformas Económicas en América Latina y el Caribe



Trabajadores del acero brasileños.
Foto: Denis Marchand, CIID

2000-06-16

Keane Shore

Las importantes reformas económicas introducidas en América Latina y el Caribe durante los últimos 15 años están mejorando algunos aspectos del rendimiento económico en algunas áreas. Sin embargo, según los autores de un nuevo libro, se necesitan otros cambios en materia de políticas para incrementar el crecimiento, el empleo y la equidad en la región.

En marzo último, [Barbara Stallings](#), [Samuel Morley](#) y [Wilson Peres](#) visitaron el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), en Ottawa, con objeto de presentar el resumen de un estudio de tres años realizado por la [Comisión Económica para América Latina e el Caribe](#) e investigadores locales de nueve países. El proyecto fue financiado fundamentalmente por el Ministerio holandés de Desarrollo y Cooperación, y por el CIID.

Modestos logros económicos

Según el equipo de investigación, algunos aspectos profundos del ajuste estructural económico se hicieron evidentes solamente en los niveles nacional y microeconómico. Las cifras económicas nacionales y regionales sugieren que las reformas dieron lugar a modestas repercusiones económicas en la mayoría de los nueve países estudiados, pero un estudio de ciertos sectores industriales y empresas de pequeño a mediano calibre indica que no todos se beneficiaron.

Las reformas mencionadas anteriormente representan los cambios de mayor alcance que se hayan efectuado en América Latina y el Caribe desde la Segunda Guerra Mundial. Las economías han evolucionado, pasando de tener miras puramente nacionales y dominadas por la presencia del Estado, a un proceso mundial y orientado hacia el mercado. Las reformas económicas estuvieron encaminadas a la estabilidad macroeconómica, la reducción de la inflación y al aumento de los gastos sociales. Los formuladores de política en la región creyeron que los cambios producirían crecimiento económico y mayor productividad, más puestos de trabajo y mayor igualdad.

Análisis sistemático

Stallings, director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, señaló que el análisis llevado a cabo no sólo fue más sistemático que los estudios anteriormente realizados, sino también hizo mejor uso de los datos cualitativos, especialmente de aquellos que centran su atención en el papel de las inversiones y el cambio tecnológico. «Una de las más interesantes correlaciones que encontramos se daban entre las condiciones iniciales que imperaban en esos países y las características del proceso de reforma», expresó.

De los nueve países en el estudio, Argentina, Bolivia, Chile y Perú, fueron reformadores audaces. Los cinco restantes — Costa Rica, Brasil, Colombia, Jamaica y México — fueron reformadores más «cautelosos», señaló Stallings.

Reformadores audaces

A primera vista, los países que introdujeron las reformas más radicales parecían beneficiarse más de las mismas. Sin embargo, hay que decir que, de entrada, dichos países tenían menos que perder, agregó. Antes de la reestructuración, como promedio, los reformadores audaces experimentaban un crecimiento económico y tasas anuales de inflación de más de 1000% — y tenían ante sí serias preguntas que responder acerca de su gestión de gobierno. En este sentido, las reformas económicas no fueron directamente responsables de los índices de crecimiento más rápidos de las economías de los reformadores audaces, añadió Stallings. Antes bien, la razón hay que buscarla en un incremento de las inversiones en mercados donde anteriormente la incertidumbre había amedrentado a los inversionistas. Los reformadores cautelosos no experimentaron el mismo impulso debido a que su situación económica inicial era mejor y, por lo tanto, tenían menos espacio hacia donde crecer.

Según Morley, investigador visitante de la División de Comercio y Macroeconomía, del [Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria](#) y ex consultor de la CEPAL, una tendencia problemática era que si bien los salarios reales se mantuvieron constantes o aumentaron durante el decenio de 1990, las diferencias de salario entre trabajadores calificados y no calificados aumentó. Es decir, el abismo de por sí amplio entre los salarios del quintil superior — el 20% superior — de los trabajadores con educación universitaria y el 20% con los salarios más bajos, se ha ampliado desde que se produjera el ajuste estructural.

Diferencia en los ingresos

«Además de una desigualdad muy grande en materia de bienes, los graduados universitarios (en la región) tienen los ingresos relativos más altos de cualquiera en el mundo. Allí se encuentra la mayor diferencia en todo el mundo en materia de ingresos entre los ricos y el resto de la sociedad», apuntó. «Creo que se puede decir que el estilo de crecimiento está creando un grupo de ganadores en la sociedad... y la mayoría de ellos son graduados universitarios».

Peres, jefe de la Unidad de la CEPAL para el Desarrollo Industrial y Tecnológico, centró su atención en los resultados microeconómicos para ver cómo las reformas afectaban a los agentes económicos. Desde esa perspectiva, señaló, las reformas trajeron «cambios significativos» en los niveles sectorial y de empresa. Sin embargo, en los casos donde la liberalización del comercio forzó a las empresas a modernizarse, los sectores de trabajo intensivo no tuvieron un buen desempeño.

Flujos de inversiones

Las nuevas inversiones usualmente fueron a parar a los sectores de capital intensivo y procedían fundamentalmente de grandes empresas transnacionales. La cantidad de pequeñas empresas aumentó, pero las mismas no atrajeron inversiones. Con todo, siguiendo la tendencia global, las empresas de servicio — comercio, restaurantes, hoteles y servicios sociales, comunales y personales — crearon casi un 70% de todos los puestos de trabajo. De modo que si bien hay más empleos, muchos de los nuevos puestos de trabajo son menos deseables. Asimismo, la mayoría de las inversiones extranjeras se utilizaban para adquirir empresas privadas y públicas ya existentes. El próximo desafío consistió en atraer inversiones para construir nuevas empresas y promover las empresas conjuntas entre intereses nacionales e internacionales.

La CEPAL cree que la mayoría de los beneficios de la primera generación de reformas ya se han obtenido. «El grueso de los cambios ya se ha efectuado. Ahora lo que se necesitan son políticas específicas para promover el crecimiento, el empleo y la equidad», sentenció la institución.

Recomendaciones en materia de políticas

En cuanto a las recomendaciones en materia de políticas, el equipo sostiene que las políticas deben diseñarse para aumentar el crecimiento, lo cual implica la necesidad de mayores inversiones. Tales políticas deben incluir aquellas concebidas para atraer más inversiones extranjeras directas, pero también las que estimulen a las empresas locales a invertir más mediante la mejora del acceso de las empresas pequeñas y medianas empresas a los mercados de capital y de tecnología.

Además, el equipo ha hecho un llamamiento para iniciar una 'ofensiva social' con objeto de reducir el desempleo y la desigualdad social. Actualmente, la mayoría de las empresas que han atraído nuevas inversiones no se caracterizan por su actividad de trabajo intensivo. La recuperación económica todavía no llega a muchas empresas pequeñas que dependen de una gran fuerza laboral. La ofensiva social también necesita — y ello con mayor eficiencia — que se invierta dinero en el campo social. La mayoría de ese dinero debería destinarse a la educación, lo que a largo plazo hará que los países sean más competitivos mundialmente y que sus sociedades sean más iguales, señaló Peres.

Estabilidad ganada con esfuerzos

Los investigadores señalaron como algo esencial que los nueve países no comprometan los dos últimos decenios de estabilidad macroeconómica obtenida al precio de grandes esfuerzos. «El nuevo modelo económico en América Latina y el Caribe asigna un papel substancialmente más preponderante al sector privado de lo que era el caso en el período de posguerra. Por esa razón es esencial que el gobierno y los intervinientes del sector privado trabajen más estrechamente, si bien la naturaleza de esa relación no está aún definida», dijeron.

Un ejemplo sería integrar mejor las 'maquilas' (industrias de zonas francas) en las economías de cada país. Otro sería encontrar medios para mantener estables los gastos sociales durante las crisis económicas. El estudio estableció que los países no necesitaban encontrar nuevas estrategias de crecimiento, sino mejorar las que ya tienen, concluyó Peres. «La voz del momento es implementación».

Keane J. Shore, escritor y editor asentado en Ottawa.

Para mayor información:

Barbara Stallings, Directora de la División de Desarrollo Económico, Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), Ave. Dag Hammarskjöld S/N, Santiago, Chile, Apartado Postal: Casilla 176-D; telf: (56-2) 210-2656; fax: (56-2) 208-0252 ó 208-1946; Correo-E: bstallings@eclac.cl

Samuel Morley, investigador visitante, Trade and Macroeconomics Division, [International Food Policy Research Institute](#), 2033 K Street, N.W., Washington, D.C. 20006-1002 U.S.A.; telf: (202) 862-8189; fax: (202) 467-4439; correo-E: s.morley@cgiar.org

Wilson Peres, jefe de la Unidad para el Desarrollo Industrial y Tecnológico, CEPAL, Naciones Unidas, Ave. Dag Hammarskjöld S/N, Santiago, Chile, Apartado Postal: Casilla 176-D; telf: (56-2) 210-2656; fax: (56-2) 208-0252 ó 208-1946; correo-E: wperes@eclac.cl